



El presente es el futuro

Gibson aborda de forma fascinante la trascendencia de la globalización en un mundo interconectado

■ JUAN FRANCISCO FERRÉ

Para empezar a leer esta novela conviene olvidarse en parte de lo que fue el ciberpunk y de que William Gibson es el mítico autor de 'Neuromante' y de seis novelas más que, con sus altibajos de energía, han diseñado un retrato alegórico de alta resolución digital de nuestra convulsa época. El ciberpunk se ha vuelto adulto y, en cierto modo, adulterado. Y Gibson, el gran autor del grupo, ha escrito esta ficción sobre el presente que lo aproxima tanto a la historicidad evanescente del último Pynchon («Había fantasmas en los árboles de la Guerra Civil, pasada Filadelfia») como a la lucidez política de DeLillo («Estados Unidos había desarrollado el síndrome de Estocolmo hacia su propio gobierno, después del 11-S»).

Se trata de una novela contenedor, una novela donde cabe todo lo específico de la experiencia contemporánea, desde la música pop y las artes más ligadas a la tecnología hasta las redes de vigilancia y espionaje y los sistemas de rastreo global. El formato novelesco permite a Gibson actuar como un narrador DJ, capaz de recopilar y almacenar ingentes cantidades de información sobre cuestiones que, de otro modo, sería imposible mezclar en un mismo espacio. Y éste, precisamente, el espacio, la percepción geopolítica del espacio, la circulación entre el espacio local y el global, el modo en que la globalización ha conferido una trascendencia nueva a cada punto discreto de una realidad que ahora se concibe como una red interconectada, es la idea que engloba, evitando su dispersión, todas las peripecias de la enrevesada trama.

En el centro de ésta se encuentra, como obsesivo objeto de búsqueda, un errático contenedor de color turquesa, desaparecido en los Mares de China, y su intrigante contenido. Varias agencias y orga-



PAÍS DE ESPÍAS
Autor: William Gibson. Editorial Ediciones Plata. 382 páginas.

nizaciones se disputan su localización, constituyendo subtramas paralelas que acaban convergiendo, imantadas por la presencia del contenedor espectral, en el puerto de Vancouver. Una vez que se descubre, del modo menos previsible, qué valiosa carga contiene, real y simbólica, el contenedor proseguirá su trayectoria «deslocalizada» por las rutas y las carreteras de una geografía imposible de cartografiar. De este modo irónico, Gibson logra dar una inteligente lección sobre metodo-

logía narrativa en nuestro tiempo. El despliegue de aparatos de localización que saturan la trama actúa como un recordatorio de que la antigua omnisciencia que hizo la grandeza de los novelistas decimonónicos recae hoy en dispositivos tecnológicos de una sofisticada exactitud.

Sabe rastrear

Gibson es un brillante novelista de las superficies, alguien que sabe rastrear y localizar aspectos de la realidad contemporánea que nadie más ve con la misma lucidez, en especial porque, como se dice en una de las explicaciones finales, para entender la deriva del mundo posmoderno en que vivimos hacia la abolición definitiva de la diferencia entre lo real y lo virtual es necesario desarrollar una sensibilidad extrema a las grietas que se abren «en el tejido de las cosas».

En los años ochenta, el teórico Jameson acertó al percibir que la nueva narrativa ciberpunk iluminaba una realidad transnacional, hecha de pugnas corporativas y «paranoia global». La consumación

estética de este planteamiento, sin embargo, se hizo patente en el momento en que Gibson, a raíz del 11-S, desplazó la trama de sus ficciones de un tiempo futuro a un presente reconocible por el lector. Este giro no tenía por objeto negar la dimensión de ciencia ficción de sus propuestas sino acrecentar la percepción de que la ficción y la ciencia ya formaban parte integrante de la realidad y no era necesario enfatizar su condición de género aparte.

Por último, una curiosidad que quizá no lo sea tanto. Gibson, el padre del ciberespacio, nació en 1948. Ese mismo año Orwell publicó '1984' invirtiendo, como se sabe, los últimos dígitos para titular su novela sobre una distopía de signo totalitario. En 1984, el año del primer 'Gran Hermano' globalizado, fue cuando Gibson publicó 'Neuromante', la novela que modificó nuestra comprensión del futuro, convirtiendo la ubicua pesadilla de Orwell en una fantasía desfasada. 'País de espías', una novela publicada a fines de la primera década del siglo 21, consta de 84 capítulos. Esto sólo quiere decir una cosa. Una cosa importante. El presente es el futuro. De eso trata, en suma, esta novela tan fascinante y compleja como el mundo que describe.